



Preludio n. 1

Jornada de Escuela: Jornada de los carteles

Rithée Cevasco

Los carteles tienen su propia estructura (la formalizamos actualmente: 4+1). Desde el momento de su invención, Lacan no ha cesado de volver una y otra vez sobre sus dimensiones (colectivo *vs* clase, temporalidad, producción, Más Uno, permutación, anudamientos entre sus componentes y con la Escuela). Con la invención de ese dispositivo quiso promover nada menos que vínculos inéditos en una Escuela distinguiéndola así de cualquier otro tipo de asociación analítica.

Ponemos así el acento en que el cartel es de Escuela o no es... ¡Y no hay Escuela sin cartel!

Se apuesta en el cartel a una forma de lazo colectivo que se distinga tanto de las leyes freudianas de formación de la masa, como de simples agregados indefinidos confundidos frecuentemente con grupos de estudios.

¡Oponer el colectivo a la clase no es una apuesta banal!

Incita a una reflexión sobre la política de la Escuela que deseamos y... ¿por qué no?... incluso a una reflexión sobre el campo de lo político en sentido amplio.

En el cartel se dan cita cuerpos con nombres propios, uno por uno, que tejen sus lazos a partir de una transferencia no cualquiera. Lacan la nombró: transferencia de trabajo, ni trabajo de transferencia, ni transferencia de masa. Lazos que se tejen con una identificación a una falta (identificación histérica sin duda) a partir de la cual se espera una producción. La producción de saber esperada no es la de un discurso sabio, sino la que refleje una andadura que se tope con ese límite del saber propio de nuestro campo analítico. Encuentro con ese límite que suscita una renovación sin cesar de un deseo de saber.

Esperamos que nuestra Escuela propicie estos vínculos cartelizantes inéditos, con los cuales mantenemos abierto el espacio de transferencia de trabajo a los textos de Freud, de Lacan y de aquellos que en nuestra Escuela - y por qué no? fuera de ella- amplían ese campo interrogándolo, cuestionándolo, enriqueciéndolo con el estilo particular de uno por uno.

De esos encuentros podemos obtener esa peculiar satisfacción compartida de la hiancia tan inédita de nuestra praxis que nos confronta con un saber sin sujeto en nuestro trabajo de transferencia en la cura.

El cartel, órgano de base de la Escuela: ¿cómo promoverlo, cuidarlo, mantenerlo en su vivacidad?

Qué mejor lugar en efecto para anudar ahí los diferentes estratos de una escuela atravesada por la ronda de los discursos?

Vale la pena apostar en esta Jornada por una puesta a cielo abierto de las expectativas de la Escuela respecto de sus carteles, y asimismo de las expectativas de los carteles respecto a su Escuela.

Nuestra comunidad de carteles es amplia. Dan cuenta de ello los diversos catálogos que ordenan sus sincronía y diacronía: aparición, finalización, producciones y permutaciones.

Esta Jornada sobre los carteles es una ocasión para que se hagan oír nuestros órganos de base de la Escuela, para que la interpelen y eventualmente la despierten de su eventual ronroneo causado por el automatismo de su funcionamiento.

¡Podemos esperar!